

Guacoeche. Fotografía de María Concepción Namen



Y TERRITORIALIDADES AFRODESCENDIENTES

Capítulo Guacoeche, zona norte de Valledupar.
Entrevista a Eliana Romero, líder de Guacoeche

Por María Concepción Namen
Antropóloga

Partiendo de la ciudad de Valledupar, rumbo al norte de esta localidad, a escasos 20 minutos de recorrido se encuentra el corregimiento de Guacoche, exactamente en el límite perimetral, en donde Valledupar fenece en su parte norte. Para poder tomar el camino que nos conduce a sus corregimientos del norte deben atravesarse, a través de un puente de concreto, decorado con pisos de colores, las cristalinas aguas del río Guatapurí, las cuales surcan siempre imponentes la ciudad, recordándoles a los valduparenses su sendero y su ímpetu natural, visión del paisaje que necesariamente se cruza con la figura del monumento a la sirena, que cual guardiana de ese afluente reside en ese lugar del río, según relatos de los lugareños.

Una vez enrutados de manera formal en la carretera que conduce a nuestro destino (Guacoche, corregimiento de Valledupar), se percibe, casi de inmediato, el aire fresco y la naturaleza exuberante que nos indica la presencia y la fuerza de la poderosa Sierra Nevada. Avanzando unos 3 kilómetros ingresamos, al costado derecho, a una carretera a cuyos lados se levantan amplias fincas ganaderas y arroceras de la mejor calidad, llenas de abundante agua y pastizales. Sin necesidad de avanzar demasiado, llegamos al Jabo, comunidad que antecede a nuestro destino; ligeramente pasa-

mos por allí. Continuamos en ese camino, en donde el paisaje natural ha cambiado un poco, asemejándose incluso en algunos apartes al paisaje guajiro, con espacios desérticos y algunos cactus que denotan un espacio territorial que contrasta un poco con el que nos antecedió. Finalmente, llegamos al corregimiento de Guacoche.

En Guacoche me encontré con una de las voces que nos cuenta sobre su comunidad: Eliana Romero, líder nacida en Guacoche, quien, a sus 21 años, ya presidió el Consejo Comunitario de Guacoche “Los cardonales”. Interesada en el tema de liderazgo juvenil, apoya al grupo de jóvenes de su comunidad, mientras es el enlace étnico de infancia y adolescencia de los programas del ICBF en comunidades negras en el Cesar.

Narrando el conflicto

Concepción: En el camino hacia acá me preguntaba: ¿qué buscaban los paramilitares en Guacoche?

Eliana: Por ejemplo, en el momento que ellos, bueno, llegan aquí a la comunidad, ellos se vuelven como



Eliana Romero.
Líder de Guacoche.

Fotografía de María C Namen

poseedores de todo, entonces ya ellos ponían los límites de tiempo, hasta para cuándo iba a empezar una fiesta y cuándo se iba acabar. Entonces ahí es cuando empezamos a vivir en mucho confinamiento, porque ya la gente se paraliza. O sea, el mundo comunitario normalmente se paralizó por temor y miedo de que, pues, corriera uno con la misma suerte de los líderes de acá, del líder de acá que se vio afectado por esos entonces.

Concepción: ¿Cuál es el líder que se vio afectado?

Eliana: Emiro Quiroz, que fue un líder no solamente [de] aquí, sino de los pueblos vecinos. Fue una persona humanitaria. Además de ser líder comunitario, fue líder político; entonces direccionaba como que a

todas estas comunidades por aquí.

Porque igual estos pueblos por aquí —el Javo, Guacoche y Guacochito— es un solo [un] canal. En el Javo hay descendientes de aquí, en Guacochito también, entonces él se volvió como el líder de toda esta zona. Entonces, claro, ellos llegan imponiendo, matando al líder. Cuando a una comunidad le matan al único líder, en ese entonces pues la comunidad queda como huérfana.

Concepción: ¿Su asesinato fue en los inicios del conflicto?

Eliana: Sí, apenas ellos llegaron; llegaron como 40 hombres, más de 200... no sé, exagera la gente que habla. Pero llegaron muchas camionetas. Con el sol caliente empezaron a sacar a la gente de sus casas, a decir como que “Hay una reunión. Tenemos lista en mano, por favor, salga todo el mundo”. Y la gente salía. Mujeres que estaban recién alumbradas, en medio de sus partos, mujeres embarazadas. Todo el mundo tenía la orden de salir, hombres, niños.

Concepción: ¿En qué año fue eso?

Eliana: Eso fue en el 96; un 6 de abril de 1996. Y entonces esa es como la posesión: ellos toman, ellos llegan y, bueno, matan a dos personas. Primero matan al líder y luego matan a un señor que era, pues...

estaba borracho. Pues ellos llegan un día cualquiera y [en] este pueblo normalmente en su habitualidad no había nada, que de pronto había personas que estaban tomadas, no sé, y él les decía: “creo que el señor comete una imprudencia, como ellos encapuchados, no sé qué tal”. Entonces, no sé qué le comentaron, y él dice como que: “no, yo a los únicos encapuchados que conozco es la guerrilla, que la veo por televisión”. Cosas así y lo mataron delante de todo el mundo, en la plaza, en la mitad. De hecho, en la plaza hay un monumento, del líder más que todo.

Concepción: ¿Dónde vivía?

Eliana: El señor vivía hacia allá, y el líder vivía en la plaza, enfrente de la plaza. Y delante de los hijos, de la esposa, de todos, fue una cosa. La gente quedó muy, muy, muy fracturada. O sea, la mentalidad muy cerrada con eso, un suceso, un pueblo pequeño para ese entonces, porque igual sigue siendo pequeño, pero está más poblado. Cuando eso era... entre menos personas había como más unión. Entonces, deja a la comunidad totalmente huérfana, porque es como si en el hogar matan a la cabeza del hogar, así pasó con Guacoche: mataron al líder, entonces dejan a la comunidad huérfana, y precisamente por eso es por lo que entramos en proceso de reparación colectiva, porque dentro de las le-

yes que complementa la unidad de víctimas está el suceso de colectivo, cuando a las comunidades le[s] matan un líder.

Concepción: Sí.

Eliana: Ya porque es... como fue directa...

Concepción: Además del despojo y el desplazamiento.

Eliana: Claro, porque ahí sí toda la comunidad se vuelve víctima directa, porque, ¿quién gestiona? ¿Quién hace? Y más que... pues que... en ese momento creo que para nadie es un secreto que Colombia vivió un abandono por parte del Estado, en todo ese proceso. La gente decía; de hecho, ellos mismos decían: no vayan a demandar, ni se les ocurra hablar con la policía, ni se les ocurra ir a la Fiscalía a poner denuncia, porque más se demoran ustedes en ir.

Cuando eso, la carretera era toda destapada, no había pavimento, se echaba uno una hora 45 minutos para llegar a Valledupar, lo que ahora es 20 minutos creo, si acaso o menos (si viniendo en alta velocidad hasta 15 minutos).

Concepción: Hasta en bicicleta.

Eliana: Sí, ya la gente viene hasta en bicicleta. Cuando eso era todo destapado, era una trocha; el

camino era más largo, se echaba una 45 o una hora. Entonces decían: “más demoran ustedes en llegar que nosotros en saber”. Los inspectores vivieron una zozobra horrible, porque ellos decían: “ahora nos corresponde a nosotros como autoridad”, en ese momento de la comunidad. Entonces, ellos nada... los sobornaban... este, hubo quienes sí quisieron llegar a la Fiscalía y, cuando ellos llegaron aquí, ya estaban las personas aquí, como que ustedes fueron, esta mañana hizo esto, esto, y esa fuerza armada legal, que ya uno quedo claro. Y fue verdad, aquí no se apareció nadie, al señor no le hicieron levantamiento de cadáver; o sea, eso fue un abandono absoluto del Estado.

Concepción: Entonces, ellos buscaban era la soledad. ¿En el territorio no había la guerrilla?

Eliana: No, porque esta zona no fue guerrillera.

Concepción: ¿Y el batallón que está ahí hace cuánto lo pusieron?

Eliana: No sé, no tengo claridad (5:24), pero creo que no tiene mucho tiempo.

Concepción: ¿No tienen relación?

Eliana: Para entonces no ... pues, no.

Dinámicas organizativas y territorialidades

Concepción: Los procesos de identidad, de construcción de identidad que estaba llevando

a cabo el Consejo, ¿hace cuánto se desarrollan?

Eliana: Para ese entonces, ya se estaba tratando de conformar, pero no como Consejo (5:53), pero sí había, por ejemplo, asociaciones civiles, ya había diferentes: el conocido grupo de los 20, juntas de acciones comunales, cosas así. Pero ya, según lo que cuentan las personas adultas, ya se estaban haciendo estudios de construcción para reconocerse como comunidad étnica. (6:13). El asunto es cuando ellos se van, ¿verdad? Entonces todo el mundo queda como paralizado, pero ellos luego regresan, y es cuando ellos se hacen como amos y señores de la comunidad, cuando vienen despojando a las familias, se apoderan de la casa, y ellos vienen pues mandando.

Prácticamente: “aquí ustedes se levantan a esta hora, mañana temprano tal hora en la plaza, porque vamos a hacer aseo a la plaza, vamos a hacer aseo a las calles, todas las casas deben tener jardín”.

Concepción: ¿Qué otras normas se impusieron durante su incursión?

Eliana: No pueden tener animales en la calle, porque animal que ellos veían en la calle, que lo mataban. Entonces ahí es donde la gente empieza a despojarse también de sus cosas, porque a mal vender las cosas, porque ellos llegaban y decían: “qué lindo cerdo, me lo llevo” o “usted, doña, háganos una chicharronada o algo con ese cerdo que es suyo, pero que nosotros nos vamos a comer”. Así fue ese proceso.



Concepción: ¿Cuánto tiempo duró este conflicto en Guacoche?

Eliana: Diez años desde que ellos llegaron y, claro, ya los jóvenes dejaron como que de jugar. Es que nosotros, creo que la era del 90, de mi generación, nos privamos de muchas cosas, y sabes que eso se ve afectado en el liderazgo. Los jóvenes de hoy en día, porque ya estamos, porque ya Guacocho ese proceso que lo trató de sanar, ya pasamos a ese proceso de reparación integral, a ese proceso de... como que de combatir la realidad y llegar al momento de sanación. Desde el 2015 [fue] que entramos en este proceso de recuperación.

Concepción: ¿Se retoma otra vez la ruta de esa construcción de identidad, de esa recuperación de elementos comunitarios que me decías que se fragmentaron (por ejemplo, las fiestas, las reuniones, etc.)?

Eliana: Es una tinaja en recuperación, es el monumento como cuando hace una tinaja y la quiebra, entonces luego con los retazos empiezas como que a repararla: son retazos de tinaja, no queda igual ya. Ya no queda sirviendo como para el uso que se crea la tinaja, que es para echar agua. La nevera antes era como una nevera, ya no porque ya cuando se quiebra se filtra el agua. Entonces, así quedamos: no hubo una recuperación total, una recuperación absoluta, no, porque nos perdimos muchas cosas; por ejemplo, los que en ese momento eran los niños, que estamos en la juventud-adulthood, nos perdimos, por ejemplo... yo no sé nadar, aquí nos ponían a nadar, pero

yo soy torpe para eso, pero antes, [en] la generación de mis papás, todos sabían nadar, hombres, mujeres.

Concepción: ¿Dónde iban a nadar?

Eliana: Al río, porque esa era la diversión de aquí, pero cuando vienen los paramilitares, imagínate: una vez unos niños estaban jugando en los playones, aquí había los playones, y empezaron a jugar y cogieron de balón una cabeza de alguien que ellos habían enterrado ahí y encontraron la cabeza y entonces ya los papás se aterrorizaron y ya nos privan de eso.

Concepción: ¿Qué consecuencias tuvo esta privación de ir a los espacios colectivos?

Eliana: De ir al río y se pierde porque se paraliza la fuente de ingreso que era la ganadería, la siembra... [A] la gente todo le dio como mucho miedo y temor. Muchos empezaron a vender las tierras; o sea, aquí hubo muchas pérdidas, tanto físicas como interna[s], como espiritual[es]. Como bueno, uno dice... yo quedé... y hubo muchos traumas. Fueron unas cosas y, bueno, uno dice: se pierde todo eso. ¿Y qué le toca a la gente? Entonces ahí se empieza a crear una nueva fuente de ingreso, que es sacar material de arrastre del río, entonces perdimos el río a raíz de eso porque ya las familias dejaron de cultivar, dejan de criar animales. Aquí la gente que criaba animales se quedó sin criar animales, porque, porque [a] ellos les daba una rabia porque encontraban unos cer-

dos, porque esto antes era un pueblo abierto o, como todo pueblo étnico o comunidad, rara vez [se] encerraba a los animales: eran libres como era uno, *era*. Y fue entrando la globalización, la civilización, la cosa, la comunidad, y aquí entró a las malas.

Concepción: ¿La carretera hace cuánto está?

Eliana: Bueno, esa carretera, el pavimento viejo, porque hace poco apenas cuatro años que terminaron el tramo, que la hicieron.

Concepción: ¿Pero ese fue un proceso de ustedes, solicitud, o como la de la mesa que la hicieron para el tránsito de los jefes?

Eliana: Fue solicitado aparte, porque igual aquí había muchas trochas, aquí uno salía a la Guajira por trocha.

Concepción: Sí.

Eliana: Ellos aquí iban a otros pueblos por trocha, ellos armaron muchas trochas.

Concepción: ¿Cómo te imaginas sin el conflicto, ¿cómo hubiera seguido esto, hasta dónde hubieran llegado, ¿cómo te imaginas el escenario ideal?

Eliana: No, yo digo que hubiese sido una machera, porque, aunque vivamos como que muy bien formados, ya nosotros vivimos. Aunque al final la globalización siempre llega a las comunidades y uno, pues, uno la adquiere, pero estas comunidades

... ya uno sigue con miedo, es como difícil, y aún pasa el tiempo y la gente teme que con el cambio de Gobierno se vean muchas cosas: no, que por ahí andan las paramilitares, que por ahí andan las Águilas Negras.

versen fracturadas por eso, fue como algo encaminado. Entonces, a uno le tocó más difícil, la construcción de las cosas nuevamente. Eh... ya uno sigue con miedo, es como difícil, y aún pasa el tiempo y la gente teme que con el cambio de Gobierno se vean muchas cosas: no, que por ahí andan las paramilitares, que por ahí andan las Águilas Negras. O sea, uno vuelve como a caer en ese temor, de que, que tal vez otra vez vuelvan. No, o sea, yo digo que antes hubiese sido, hubiese sido como que... una maravilla del mundo. Imagínate si no hubiésemos tenido ese conflicto, qué de pronto hubiese visto. La gente se volvió más sesgada, más egoísta. Los ancestros cuentan que antes había más, se compartían más las cosas; o sea, no se pasaba necesidad, porque siempre estaba el que cultivaba, [el que] criaba animales, el que sacaba huevos, el que mataba cualquier domingo [y] mandaba carne a todo mundo,

y cuando todo eso, pues, llega, eso se rompe, porque ya como que cada quien se iba a [su] nicho y, bueno: esto es mío y aquí que cada quien se defiende como pueda, no puedo seguir ahí. Yo sí tengo clara una visión de que, en las noches, uno normalmente aquí pues tenía costumbre de sentarse afuera hasta tarde, entre las vecinas; a veces uno decía “vecina” [a] todas en la calle o a veces pasaba que esta calle. Solo había un televisor en esta casa, todos los de la calle se venían para esta casa a ver televisión hasta tarde, entonces como que todo el mundo tenía la misma hora: no, hora que se acabe la novela todo el mundo se acuesta... o nos sentábamos afuera a coger aire, todos en la casa, siempre había como un punto en las calles, así era en todas. Y cualquier día uno era como que: no, vienen hombres, vienen como 50. Todo el mundo corría, yo era muy niña y eso para mí era como sinónimo de emoción; yo, en mi inocencia, decía: “qué chévere”, porque yo veía por ejemplo a mi papá, a mis tíos. Esta calle era toda de mi familia, casualmente.

Concepción: Pero me imagino que todos son así, aquí hay muchas familias vecinas, sí.

Eliana: Sí, aquí, por ejemplo, al lado vive una hermana de mi mamá, con un hermano de mi papá.

Concepción: ¿Cuáles son los principales troncos familiares de Guacoche?

Eliana: Son los Romero, Castilla... los primeros son Castilla, Romero, eh, Márquez también hay... aquí, más que todo, es Castilla, que tiene



la descendencia más larga. Romero, Márquez, Rondón.

Concepción: ¿Por qué dices que tiene la descendencia más larga? ¿Ya han hecho algún estudio?

Eliana: Porque los hombres eran unos sinvergüenzas; bueno, siguen siendo, pero es que antes eran terribles. Por ejemplo, ese señor Teófilo, el que vino, tuvo tres familias.

Concepción: ¿Teófilo quién fue?

Eliana: Teófilo Castilla es una de las personas como que más antigua, que estuvieron aquí en la comunidad, y él tuvo tres esposas, aquí mismo, y a las tres les hizo una catjarria de hijos, entonces como que más extensas.

Concepción: Ah, ya, ya... ¿y de dónde vino, ¿cómo se crea Guacoche? ¿Quiénes son los fundadores?



Eliana: Mira, Guacoche inicialmente fuimos asentamiento indígena de los Chimila; incluso Guacoche tiene significado de agua turbias y primero hubo asentamiento indígena.

Concepción: ¿Guacoche será un vocablo indígena?

Eliana: Uju, pero ellos se fueron y ya cuando llegó el negro cimarrón adaptó ciertas costumbres; entre esos, lo de la tinaja, por eso Guacoche es como el de la tierra de las tinajas, no sé si has escuchado eso. Por ejemplo, aquí una de las principales características [son] los productos de barro, la arcilla.

Concepción: ¿Y dónde lo hacen, tienen escuela?

Eliana: Aquí las mujeres, las mujeres aprendieron esas prácticas, entonces aquí se vendían muchas tinajas. Todavía hay personas que salen y exportan las tinajas, las llevan a otras comunidades.

Concepción: ¿El arte de elaborar las tinajas fue enseñado por los chimilas?

Eliana: Fue como que una costumbre que ellos dejaron implantada que el cimarrón, cuando llegó el negro cimarrón adaptó pues eso y fue como que, que se quedó.

Concepción: ¿Guacoche fue un palenque?

Eliana: Sí, un palenque. Y ahí hasta que llegamos al punto que ya no hubo asentamiento; o sea, no hubo descendencia de ese asentamiento Chimila aquí, no quedó implementado, pues todo fue cimarrón y fue pueblo negro desde que, desde las personas que ya empezaron...

Concepción: ¿Cuándo podemos sentarnos con alguien que nos eche la historia así, mira, que te la eche a ti también?

Eliana: Sí, eh... ah... no, aquí hay varias personas. Ah, no, es que Guacoche es rico en cultura y bastante, bastante historia. ¿Cuándo podríamos, como con quién? Yo tengo, no sé si tú conoces a José Tomás Márquez Trabozo, él ahora es rector del colegio, pero es que él para muy ocupado y la cosa. Pero yo sé que [con] él sí podíamos, como que con él sí podíamos encontrar una historia, porque de hecho su papá también fue uno de los patriarcas de aquí de la comunidad, que también dejó bastante descendencia.

Concepción: ¿Hoy en día quiénes son los que viven

aquí en Guacoche?, ¿todos hacen parte del Consejo Comunitario?

Eliana: Bueno, no, ya Guacoche tiene bastante[s] visitantes, ya Guacoche tiene bastante[s] forastero[s] que ya se han quedado aquí: llegaron, gustaron aquí; aquí es raro la persona que llegue y no se quede. Y ya no, desafortunadamente no estamos entre guacocheros únicamente: hay muchas personas de afuera. También ahora con la cosa de migraciones de Venezuela ya hay bastante venezolano aquí también; creo que Guacoche tiene un poquito de todo, un poco de todo, pero en parte sí se sigue como que, tratando de conservar las mismas familias, las mismas personas de generación en generación. Pues como a raíz del conflicto armado muchas personas se fueron[ron] de aquí del pueblo, se fueron del país, ya están retomando, ya creo que todos han retomado. Entonces obviamente ahora tiene como una sobrepoblación, como quien dice, personas que tampoco han sabido administrar el territorio. Si tú ves, hay mucha casa-campo, han vendido las tierras. Entonces estamos como que, o sea, hoy en día... o sea, del pueblo que era Guacoche no está quedado mucho. ¿Sabes? Estamos como que... porque es que también somos como que muy abiertos para todas las personas que llegan, y hay muchas personas que han venido y lo atraen bien.

Concepción: ¿Y al Consejo se han querido integrar o el Consejo tiene unos criterios específicos?

Eliana: Bueno, está un reglamento interno, que tiene unos reglamentos internos del Consejo, pues, para poder ser, estar, [para] decir “ya yo soy guacocho” debe tener 10 años de estar ya viviendo aquí como tal. O sea que aquí ya hay muchas personas que ya cumplen, bastante[s] que ya cumplen con ese criterio, pues ya hacen su solicitud y ya son guacocho por ese lineamiento. Y sí, sí hay personas que se integran, hay como todo: ya han salido las oposiciones, ya las elecciones. Estas últimas elecciones que, en parte por eso, yo dije: bueno, no voy a seguir más, porque es que uno dice: esto es un caos. Uno ve a la gente, hay gente que se escucha diciendo otras cosas, menos de, de verdad el sentir comunitario; entonces listo. O, como yo digo, en Guacocho se trabaja muy bien, en Guacocho primaba mucho el liderazgo: el liderazgo en jóvenes, en adultos, aquí cada quien...

Concepción: ¿Esos en el marco de la reparación, se construyeron muchos líderes?

Eliana: No, desde antes de la reparación.

Concepción: ¿O desde siempre?

Eliana: Desde siempre, aquí llegó un momento como que los adultos cogieron como que la valentía y, bueno, empezaron a formar como comités; aquí hay comités creo que para todo. Para armar el carnaval hay un comité, y eso es un liderazgo. Hay un grupo que es el que más admiro yo, es un grupo de hombres que

ya tiene creo que 15 años, de que todos los años se reúnen, hacen actividades y les celebran el Día de las Madres a todas las mamás, y eso es un grupo de liderazgo fuerte, son puro[s] hombres. Y luego, claro, como los hombres hicieron eso, entonces luego cogieron las mujeres y le celebran el Día del Padre, y son puras mujeres, y ese es otro comité. Bueno, ya estamos nosotros formados como jóvenes afro, que fue algo que sí nació, nació como de ese proceso de reparación, pero ya se venía construyendo a raíz de los que fuimos beneficiados con el fondo de becas de comunidades negras.

De los que ya empezamos a entrar a la universidad, a la universidad y fueron beneficiados, entonces bueno. Alguien me dijo, como que: nena, deben como que formar algo, pues que sean proyectos comunitarios, que le quedan a la comunidad, entonces como que me fui empapando por eso, por la construcción de eso.

Concepción: ¿De cuántos años entraste ahí?

Eliana: Yo entré muy chiquita a los procesos de comunidades negras, desde que estaba en el colegio, desde que yo hacía séptimo.

Concepción: ¿Y es esos momentos quiénes lideraban?

Eliana: Ya había un Consejo Comunitario, que de hecho fue guiado por Kusuto, en el marco de la



Fotografía de María C Namen

ley del 93. Ya en el 93 empieza como que, a coger forma, y formas de las cosas... y bueno, este pueblo es y vamos y empezaron como que los líderes a caminar, a liderar, a hacer caracterización, y en eso está José Tomas, el profesor José Tomas, que fue el líder, que hoy por hoy es el consejero mayor de ciertas comunidades que lo reconocen. Y bueno, con él se da esa construcción, entonces yo digo que él empieza como que, a captar, como que a buscar esos aliados estratégicos, que él vea como que las personas que tienen esa capacidad de poder llevar un liderazgo, que a veces uno como tal no lo ve, o no lo reconoce. O cuando eso uno se la da de liderazgo, de que hay, que tú eres un líder; no, simplemente porque si tú te paras a echarle clase y, bueno, y, ya has acabado un proceso, una actividad, y de pronto hay personas que ya saben ese contexto de lo que es un liderazgo dicen: pues ella

es una líder y vamos a traerla, y eres un líder y vamos a traerlo, y se fue conformando, como todos los comités. Y ahí me vinculan, siempre me han vinculado como representante de los jóvenes, hasta el 2015 que ya me lanzaron al podio de ser representante legal, y yo como que: ah, bueno, fresca, bien, representante, yo hago en reuniones, no sé qué, yo no sabía lo que me iba a encontrar.

Y justo en el 2015 no hay elección, hubo elección: le ganamos con todos los votos a favor, bueno, sí.

Concepción: ¿En la asamblea?

Eliana: En la asamblea general, y ya en el 2015, a finales, como a mitad: no, que vamos a primar. Entra la unidad de víctima: que hay que hacer protocolización porque estamos en un proceso para recuperación colectiva. Ya ahí es como que empiezo como que, a saber: Dios, ¿en qué me metí? Y agárrate. El proceso fue, el proceso [fue] tan fuerte que me dejó como que ah...

Concepción: Desgastada.

Eliana: Sí, yo digo... no.

Concepción: Te tocaba coordinar.

Eliana: Sí, todo, todo, todo... y obvio... a uno, uno crece con eso, eso le ayuda a uno como que, a fortalecerse, como que a mirar muy bien y también a cogerle amor al proceso comunitario.

Concepción: ¡Qué bien! Participaste en varios espacios a nivel nacional.

Eliana: Claro, y a querer que más personas se vinculen, a tener sentido de pertenencia por la comunidad; o sea, nosotros crecimos mucho dentro y fuera; no, fuimos el primer Consejo Comunitario en ser reparado colectivamente, eso estuvieron, mejor dicho.

Concepción: ¿Qué digamos que se recupera de prácticas culturales en ese proceso? Porque digamos que a veces el proceso de reparación, a veces se sale del contexto de identidad comunitaria, del Consejo y, como pueblo negro, a proyectos, a programas de ciertos beneficios.

Eliana: Sí, uno, uno con el plan, el PIRC (plan integral de reparación colectiva), uno vive una expectativa versus realidad: el ser los primeros, creo hoy por hoy, yo digo pues son más las desventajas que las ventajas que pudimos tener. Ahora, como que, viendo ya la perspectiva, empezando porque fue algo nuevo, hasta para unidad de víctimas; o sea, la unidad de víctima ni siquiera tenía conocimiento.

El que era antes representante legal pasa a ser enlace de proyecto étnico, pasa a trabajar en la unidad de víctima y pasa a ser enlace de proyecto étnico, de este proceso, y eso también tiene sus ventajas y desventajas ya porque, porque, o sea, porque sí quedaron muchas cosas, como que no, pero que uno lo permitió, porque ah... el enlace étnico tiene que

saber todo: cómo se guían las cosas, pero es algo nuevo que también fue nuevo para él, ¿sí me entiendes? Si de pronto cada quien podía, dentro de su posición, decir: yo estoy haciendo las cosas bien, pero...

Concepción: Sin saber que estaba entregando otras cosas o...

Eliana: Sí, o que no era lo que realmente venía detrás del proceso. Bueno, yo ya lo supe cuando viajé a Cali, que allá me encuentro con... ya estábamos a la mitad, casi a terminar. Y a mí me toca hacer el cove y entonces, mira ese plan, no es plan modelo, ese plan, y yo como que... que... Sí, hay muchas, muchas falencias, dejaron muchas cosas sueltas.

Y seguramente es algo que, para él, también era nuevo, ¿sí me entiendes? Entonces uno queda: bueno, ¿a quién reclamo? ¿Cómo hago? Tanto que a nosotros nos tocó pedir cambio de enlace.

Concepción: ¿Más tensión?

Eliana: Sí, claro, porque entonces ya, ya hubo como que poco entendimiento del proceso, o muchas reacciones, fueron muchas cosas que nos delimitaron demasiado. Yo digo que, si no hubiese sido así, hubiese sido menos desgastante y el proceso hubiera sido más exitoso. Aunque, claro, tú, a ver cómo te digo, es que el proceso fueron expectativa sobre realidad, porque no se cumple con todo y que posiblemente pues [27:46 no se entiende] ya queda como que el sinsabor. Los puntos que realmente

se debutaron fueron puntos que, yo ahora lo veo, que fueron de relleno, de, de soportar recursos, y realmente algo que yo digo: lo más pesado que nosotros queremos, anhelamos, no, la recuperación del río Cesar, no, la titulación colectiva, no, un centro histórico constituido, no.

Concepción: Instituciones más culturales.

Eliana: Una cooperativa de transporte, que sea de aquí, que generara empleos de aquí. No.

Concepción: ¿Cosas sostenibles que tienen hoy de ese proceso?

Eliana: Tenemos el monumento de la tinaja, tenemos... ¿qué tenemos?

Concepción: Conque se recuperó, digamos, el nivel de fiestas, de...

Eliana: Se institucionalizó el 3 de octubre como el Día de la Tinaja. Lo pedimos en talleres comunitarios, se capacitaron unas mujeres porque de lo cultural se trató de recuperar eso, lo de las tinajas, porque [de] las tinajeras que había ya nada más quedaron dos, de tantas mujeres tinajeras pues ya se han ido, ya su edad, ya nada más quedaron dos, y actualmente nada más había una, entonces como que vamos a recuperar eso que es nuestra tradición. De hecho, el Festival de la Tinaja.

Concepción: ¿Cuándo es?

Eliana: En diciembre, siempre a mitad de diciembre. La danza que nos representa, [que] es la

danza de las tinajeras, se conformó, hay hombres que bailan con la tinaja en la cabeza, pero se nos están yendo las que nos hacen las tinajas, entonces...

Concepción: ¿No hay una escuela de tinajeras?

Eliana: Se trató de formar con esto. Con el plan de reparación sí se dejó vinculado. Ellas mismas capacitaron mujeres y hay más mujeres que ya hacen las tinajas. Ahora lo que no sé es que, si se va a mantener en el tiempo, porque es que hay muchas mujeres [a las] que ya no les gusta empatare con el barro, para hablarte así, muy colonial, no les gusta empatare con el barro. Entonces, no sabemos hasta qué tiempo.

Concepción: ¿Ya no van al río?

Eliana: Ya no se va al río porque de los playones no queda nada.

Concepción: ¿Qué hay en los playones hoy?

Eliana: Lodos porque, porque se metió lo de la recuperación, lo del material de arrastre y [el] trabajo y se fue deteriorando.

Concepción: ¿Y hacia dónde llevan ese material?

Eliana: Siempre lo sacan hacia todas las estructuras que tú vez hace Valledupar, normalmente es [con] los materiales de arrastre de aquí de los puertos de aquí.

Concepción: ¿Desde hace cuánto estará eso? En la mitad del conflicto se da.

Eliana: Sí, y [para] la gente esa [es la] fuente de empleo más grande que hay, creo que el 60 % o el 80 % de las personas.

Concepción: ¿Y esa extracción de material acabó el río?

Eliana: Sí, acabó el río, y eso sí es lo más triste, eso es lo que tenemos que recuperar, es la naturaleza, nuestra madre tierra, y va a llegar un momento [en el] que nos va pasar factura de eso [30:42 no se entiende].

Concepción: ¿Y qué están haciendo con eso, el Consejo?

Eliana: Bueno, lo que se buscó, lo que se trató de hacer, de articular con el Ministerio de Trabajo y con Coorpo Cesar, [fue] la recuperación de ese río, pero no hemos podido obtener respuesta. Es la hora y estamos como que, como que esperan-



do. Aunque ya se han metido varias propuestas a Coopocesar, pero entonces ha habido un choque, porque los hombres dicen que si cierran el puerto de qué vamos a comer. Nosotros pensábamos que este plan de reparación era como el eje perfecto para articular, porque uno dice: bueno, si se articula con Ministerio de Trabajo, pues que se plantee otra fuente primaria de empleo para estas personas que están trabajando, mientras se recupera el río, ¡bingo!, pero no se hizo.

Concepción: ¿Se hicieron proyectos?

Eliana: Sí [se] ha visto análisis, análisis técnico del asunto, y lo que nos dicen es que mejor reubican a Guacoche que recuperar el río, porque sale muy costoso; así es la gravedad del asunto. Que se les sale más barato reubicar a Guacoche.

Entonces dicen: bueno, lo que podemos hacer era como que poner... eh, se me pasa el nombre de lo que se hace cuando se encierra o para

evitar que las aguas cuando haga un desbordamiento.

Concepción: Unas murallas y unos muros de contención.

Eliana: Sí, porque ya llega un momento cuando llueve muy fuerte, [en el] que ya el río se está metiendo a las casas, porque es que claro: pa' alguna parte tiene que coger. Y se le ha[n] quitado sus playas y se le han quitado las cosas.

Concepción: ¿Qué otros espacios tienen Guacoche?

Eliana: Bueno, ahora al menos sí se está trabajando en la recuperación de la laguna, que fue un punto, pero eso sí se consiguió con un proyecto aparte, ni siquiera como movimiento del plan, no, pero digamos que nos pudo dar como un auge ahí como más fuerte para que se nos aceptara ese proyecto y ya se está recuperando la laguna.

Concepción: ¿Cuál laguna?

Eliana: No sé si tú vas entrando, a mano izquierda, a mano derecha, así, o ahora que tú vas saliendo tú mira[s] a mano izquierda y alcanzas a ver un espacio amplio, que hay unas máquinas: esa es la laguna, el Caney se llamaba. Y también era otro punto de aceptación histórica ancestral de la comunidad que, dentro del plan, también nos quedaron a recuperar, porque ya estaba siendo invadida por personas de aquí. La gente está loca por no saber dónde construir, porque ya no tenemos sabana, porque no tenemos para dónde más crecer, que están cogien-

do cualquier cosa; de hecho, en el río ves allá armar sus cambuches y todo eso. Yo digo: Dios mío cuando, cuando el río hable.

Entonces por eso uno dice, bueno, esas son las cosas puntuales que el plan debería como que, de venir [a] decir: es verdad, necesitan tierra, necesitan proyectos comunitarios, de industria que, de pronto, pueda fortalecerlos como comunidad, de verdad necesitan recuperar esos espacios de asentamiento histórico ancestral como comunidad, porque si se pierde todo eso se va perdiendo todo.

Concepción: ¿La plaza?

Eliana: La plaza, bueno, la plaza se reconstruyó.

Concepción: ¿Y quedaron satisfechos con esa reconstrucción?

Eliana: Ay, no. Bueno, no porque... Es una plaza bonita, aparentemente es una plaza bonita y... pero, no sé, uno siente como que faltaron más cosas. ¿Cómo te digo directamente? Pues, sí nos dieron una plaza arreglada, y todo eso, pero de pronto más naturalidad, más cosas.

Pero, bueno, en esa cuestión, al menos sí emparejó un poquito porque de hecho nos hicieron una carretera muy alta, pero según pues lo que, el enfoque de los ingenieros, dicen [que] es precisamente por nuestra problemática del río, que cuando el río llegue se desborde, no se coja la carretera. Lo pusieron al nivel del río ya que, porque, pues es la explicación técnica que nos dan de por



qué quedó es[a] carretera tan alta.

Concepción: ¿Cuántas personas hacen parte del Consejo?

Eliana: 1.800 tenemos.

Concepción: ¿Solo Guacoche? Y, ¿hay más Consejos cercanos?

Eliana: Guacocho, que está a unos escasos, tiene otro Consejo Comunitario. De que estamos en una pelea con ellos, porque todo era Guacoche, entonces cuando ellos... por eso es Guacocho [30:44 no se entiende]. Cuando ellos, este, se vuelven corregimiento, Guacoche le[s] cede el espacio, y ahora hay una[s] parte[s] que ellos dicen que son de ellos; o sea, ellos pretenden que tienen más tierra que nosotros y eso es absurdo.

Concepción: ¿Cuántas hectáreas tiene el Consejo de Guacoche?

Eliana: 4.332 están, que fue lo que se metió en la solicitud. 4.332 que incluye el río, la laguna, los playones que ya casi no hay, y la sabana.

Concepción: ¿Los titulados es gente de afuera?

Eliana: Pero es que aquí eso es una locura, no tiene título y nada más por ser poseedores han vendido. Y, obvio, ya hay una pelea porque ya los dueños de casa campo que no son de aquí.

Concepción: ¿Aquí ha habido movimientos de

reclamaciones de tierra a estas personas?

Eliana: Sí, pero no movimientos, es que somos muy pacíficos, muy pasivos, no movimientos fuertes, sino por ejemplo el ligüero que dice como: a mí me corresponde. Y entonces la gente todavía no está capacitada para saber, afrontar las cosas; o sea, saber de qué él está hablando no por defensa propia, sino por defensa comunitaria. Como inspectora, pues no, la cogen con el líder, le terminan mandando panfletos al líder. Entonces, son cosas que, que casos se han visto de verdad y más si han hecho esas casas-campos grandes, que ha invertido su plata, porque por aquí hay casa-campos muy bonitos. Son gente que no son de por acá, entonces digo: quienes no hemos sabido valorar la tierra somos nosotros; o sea, la gente que ha vendido, que no está pensando en sus hijos, en los hijos de sus hijos. ¿A dónde van a construir? Ah. Para volver a obtener esa tierra, ¿cómo?

Concepción: ¿Y todavía la venden, hoy en día?

Eliana: Sí, hoy en día siguen vendiendo, hoy en día siguen vendiendo. Entonces, con el Estado sí hay unas, hay 156 hectáreas que fueron las que alcancé a demandar cuando yo estaba como representante legal; son esas las de esos poseedores que dicen: pues el Estado me compra, yo vendo. Hay apenas 156.

Presentamos una demanda que metimos con Agencia Nacional de Tierras y esto fue lo último que hice,

como que se hizo la demanda con 156 y estamos a la espera de ese proceso, a la espera de la respuesta de esa demanda que se metió, porque son las hectáreas que están concertadas con los poseedores, de que ahí sí podemos recuperar algo. De la[s] cuatro mil y pico que se metieron, nada más llegamos a 156, pero por otro proceso. Todavía estamos esperando por parte de, de la Agencia de Tierra[s] que nos titulen, pero claro, es que yo sí veo difícil que nos titulen porque es que nos titulan a nosotros y tiene[n] que titular a los otros Consejos comunitarios.

Concepción: Finalmente, ¿cómo es [...que con] las nuevas generaciones de Guacoche se fortalecen lo afro?

Eliana: Porque ya uno a los niños les va metiendo esa temática diferencial; o sea, que los programas que traiga el ICBF vengan con el enfoque diferencial que le[s] hable de la historia, que no les hable como que esto venía de Colombia, no, sino [de] la historia de tu comunidad, de por qué eres afro, ¿ya? Entonces uno empieza como que, a dar, a tratar de recuperar. Por ejemplo, ya las meriendas yo también implementé de que sean en totumas, en taza de totumas, que no sean en desechables, todo ese tipo pues se mete en el plan metodológico de aquí. Ah, entonces lo que decía con los jóvenes: “ah, bueno, listo”, “ah, bueno, vamos a meter, ¿se le miden? Sí”. El arquitecto nos hizo tal, y ya lo estamos haciendo por fases, ya llevamos dos fases. ■